



LA MALDICION "PAYA"

La población gitana, gravemente discriminada

* * *

Los niños encuentran cerradas las puertas de las escuelas

La tragedia de Chamartín era perfectamente previsible, si se tiene en cuenta que existen en Madrid más de 50.000 infraviviendas cuya calidad, estructura y servicios está muy por debajo del mínimo exigible en el entorno urbano donde están ubicadas

El problema de la vivienda —mejor dicho, la falta de vivienda— es el más grave de los que agobian a la comunidad gitana de Madrid. No es el único. Les afecta también la falta de asistencia sanitaria, el subempleo, la imposibilidad de acceder a una educación básica... Se trata en todos los casos de problemas que no son exclusivos de los gitanos, que aquejan a otros sectores de la población para los que el desarrollo industrial ha sido más una pesadilla que un progreso histórico. Los gitanos, en cualquier caso, los sufren especialmente por ir unidos a otros males: discriminación racial, persecución a lo largo de la historia, imposibilidad de desarrollar su cultura propia y un folklórico rechazo social.

ESCASA ATENCION OFICIAL

Las asociaciones gitanas aseguran que un cumplimiento a rajatabla de los pactos de la Moncloa hubiera paliado considerablemente el problema de la vivienda. Pero los pactos no tuvieron una consecuencia real en este terreno y el propio Ministerio de Obras Públicas, en un documento fechado en abril del 78 y titulado «Cumplimiento de los pactos de la Moncloa», admitía la existencia de 33.000 chabolas en Madrid.

Tampoco han tenido mucho eco a nivel oficial las continuas peticiones hechas por las asociaciones gitanas, los alarmantes estudios realizados (por las propias asociaciones, ya que oficialmente no existen cifras sobre la situación real de los gitanos ni de otros grupos marginados), los alarmantes síntomas que llenan las páginas de sucesos. Tampoco parecen haber prestado gran atención a las escasas actuaciones de los

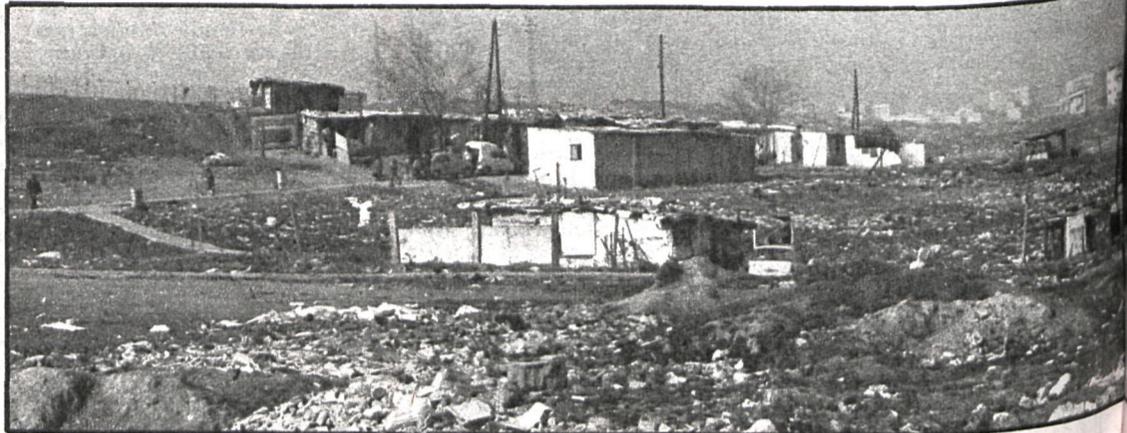
grupos parlamentarios. Un mes antes del incendio de Chamartín, el grupo socialista había presentado una interpelación sobre «viviendas para grupos marginados en Madrid», recordando que la Delegación de la Vivienda dispone desde hace un año de estudios exhaustivos sobre el tema.

Los Ayuntamientos y la Diputación han hecho lo que estaba en su mano para ayudar a estas minorías marginadas. Ocurre, sin embargo, que estas entidades carecen de las competencias necesarias y se limitan a intentar solucionar problemas concretos, como el ingreso urgente en centros médicos, la facilitación de las cartillas de Beneficencia, la escolarización en los centros de su dependencia de un número limitado de alumnos...

En los altos niveles de la Administración existe una «comisión interministerial» dedicada al tema. Esta comisión, sin embargo, no parece haber tenido una actividad palpable en los últimos quince meses. Las organizaciones gitanas lamentan una «absoluta falta de atención desde los tiempos en que era ministro de Obras Públicas y Urbanismo Joaquín Garrigues». Fue entonces cuando se llevaron a cabo los planes de remodelación y se solicitó la ayuda de las mencionadas organizaciones. Ahora ya nadie pide nada y nadie afronta globalmente el problema. De ahí que no existan cifras fiables sobre la población gitana, ni planes concretos de actuación, ni tan siquiera informes detallados sobre sus problemas.

DISCRIMINACION EN LAS ESCUELAS

Si el problema más acuciante de los gitanos es el de la vivienda, el más flagrante, sin



MENCHU REDONDO

duda, es el de la enseñanza. Muy pocos sectores de la sociedad tienen tantas dificultades como ellos para acceder a una mínima educación. Organizaciones nada sospechosas de radicalismo, como el Secretariado Gitano (dependiente de la Conferencia Episcopal), señalan en sus informes realidades como ésta: «Barrio del Lucero. Cerro-Mica. Madrid. 140 familias gitanas. Los gitanos no son admitidos en los colegios na-

cionales, que hay tres.» Representantes de los movimientos gitanos de Madrid han confiado a CISNEROS que no se trata de una excepción: es habitual que se impida la asistencia de niños gitanos a las escuelas de los «payos»...

A estas situaciones de discriminación contribuye también una ideología muy arraigada, que acepta la marginación de los gitanos como algo lógico y natural. La actual eclosión de

violencia callejera, por ejemplo, ha hecho renacer el mito de que los gitanos son delincuentes habituales, cuando es muy frecuente el caso de personas de esta raza que dirimen entre ellos sus pugnas sin entrar jamás en conflicto con los «payos».

Incluso la legislación española ha recogido durante siglos esta ideología. Hasta 1978 han permanecido en los artículos 4 y 5 de la Ordenanza de la

Cuatro niños gitanos murieron abrasados en sus chabolas

ENTERRADAS LAS VICTIMAS DE CHAMARTIN



Con la asistencia de Javier de Luxan Meléndez, jefe del despacho del Gabinete de Presidencia, y de la diputado Visitación Pérez de la Paz, en representación del presidente de la Diputación Provincial de Madrid, fueron enterrados el pasado jueves los cuatro niños fallecidos en el incendio que tuvo lugar en una chabola situada en el número 21 de la calle Faustino López. En el sepelio, llevado a cabo en el cementerio de la Almudena, estuvieron también presentes el presidente de la Junta Municipal del distrito de Chamartín, Eduardo Ferrera, y el jefe de la Policía Municipal de la capital, señor Estrada.

Soledad Fuentes Jiménez, de quince años, y sus hermanos Juan, de diez; Ana, de seis, y Alberto, de cuatro, parecían ángeles cubiertos por esas sábanas blancas que no dejaban ver el carbón en que se habían convertido sus cuerpos. Desde una esquina de la pequeña y ruinosa sala del Instituto Anatómico Forense sus padres, Miguel Fuentes y Soledad Jiménez, rumiaban en silencio su pena: «Ya no volverán a jugar, Migué; ya no los veremos más, Migué...»

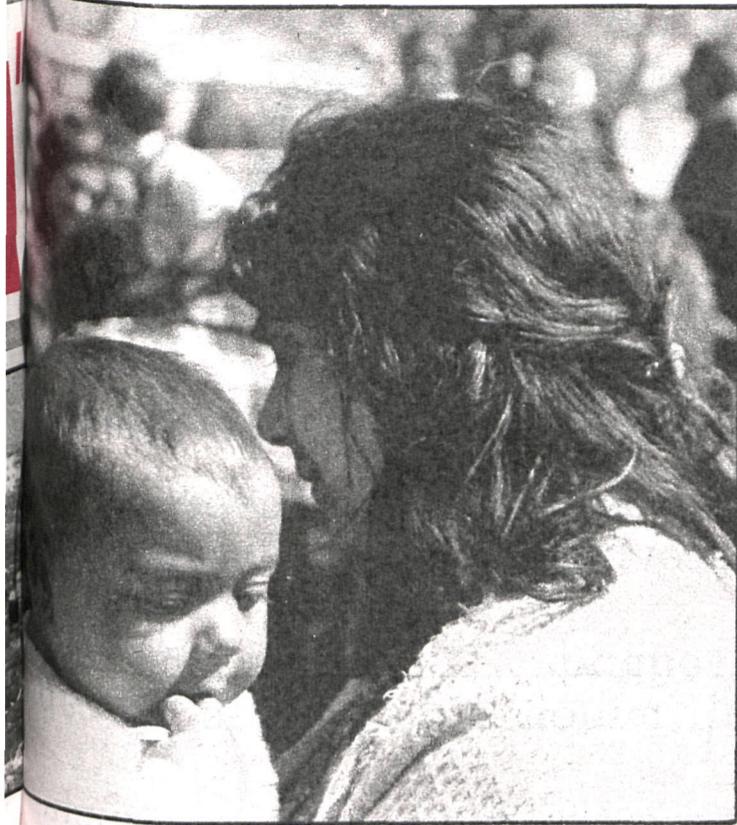
ESCOLARIZACION MINIMA

Distribución por edades:

0 a 14 años.....	10.550 individuos (40,9 %)
14 a 18 años.....	3.900 individuos (13,0 %)
18 a 60 años.....	14.600 individuos (43,1 %)
Más de 60 años.....	900 individuos (3,0 %)

Nivel educativo:

Población en edad preescolar.....	5.050
Población con asistencia regular a guarderías.....	550 (10,8 %)
Población en edad escolar.....	5.500
Población con asistencia regular a centros escolares.....	2.000 (36,3 %)
Población adulta.....	15.500
Población adulta analfabeta.....	12.500 (80,6 %)
Población comprendida entre 14 y 18 años.....	3.900
Población incorporada a cursos de formación profesional.....	0 (0,0 %)



Guardia Civil referencias explícitas a los gitanos. El Código Penal también recogía este tipo de referencias, recientemente suprimidas.

«QUE SE CUMPLA LA CONSTITUCION»

El tercer gran problema de los gitanos que habitan en zonas industriales como Madrid es el de la sanidad. En el mejor de los casos tienen acceso a las cartillas de Beneficencia, que

les proporciona el Ayuntamiento, y les permite disponer de asistencia gratuita en la ciudad sanitaria provincial. Hasta allí han llegado infinitos casos de enfermedades broncopulmonares, infecciones de todo tipo —muchas de ellas contagiosas—, reumatismo, artrosis y otros males más impensables en una sociedad desarrollada como la polio, la lepra, etc.

Los representantes de las asociaciones gitanas consulta-

dos por CISNEROS coinciden en señalar que la superación de estas tres lacras (vivienda, enseñanza y sanidad) permitiría al gitano un mínimo de equiparación con el «payo»: «Sería esa igualdad entre los ciudadanos que predica la Constitución. En realidad, sólo pedimos eso: que se cumpla a rajatabla la legalidad constitucional. A partir de ahí podremos pensar en nuestro desarrollo cultural, en el desarrollo de nuestra propia identidad y en la solución de otros problemas que ya no son sólo nuestros, sino de otros amplios sectores de la sociedad marginados u oprimidos...»

Entre tanto, la petición unánime es que el Gobierno («o quien sea») ponga todos los medios a su alcance para que no se repitan sucesos como el de Madrid y se eliminen las condiciones que lo permitan. El responsable de Presencia Gitana (una más entre numerosas asociaciones, de entre las que hay que destacar, por sus muchos años de trabajo, la Asociación para el Desarrollo Gitano) comentaba a CISNEROS: «Nosotros observamos que el Gobierno da casa y trabajo en Segovia a 500 cubanos —cosa que nos parece muy loable, por supuesto—, pero no repara que allí mismo, en Segovia, hay gitanos viviendo en cuevas desde hace quinientos años...»

Carlos SANTOS

(Fuentes empleadas para la elaboración de los gráficos: Asociación para el Desarrollo Gitano, Coordinadora de Asociaciones Gitanas, Grupo Parlamentario Socialista, Ministerio Obras Públicas y Urbanismo.)

MADRID: 4.000 GITANOS

En la provincia de Madrid residen 5.172 familias gitanas. En Madrid-capital, 4.500. La población global —no cuantificada con exactitud— supera las 30.000 personas, acercándose a 40.000. Un 50 por 100 se aloja en chabolas. El resto habita infraviviendas y, en ocasiones, viviendas inadecuadas para sus costumbres y su actividad laboral.

La población gitana se reparte por distintos barrios, siendo mayor su presencia en zonas alejadas del centro, carentes de infraestructura urbana y de los servicios mínimos: El Querol, El Lucero, Monte del Maño, Puente de los Tres Ojos, La Celsa, poblado de la Alegría, poblado de Altamira, Areneros-Villaverde, Cerro de la Mica, Goya, Jauja, Carabanchel, La Ventilla, etc.

Sólo un 42 por 100 de la población gitana puede ser considerada población activa. Catorce mil personas que se reparten estos trabajos: chatarrereros (33,7 por 100), compra-venta (23,4 por 100), personal cualificado (12,1 por 100), personal sin cualificar (10,5 por 100), agrícola (4,1 por 100), espectáculos (3,6 por 100).

Sólo el 3 por 100 supera los sesenta años de vida. El 85 por 100 de los mayores de cincuenta y cinco años padecen afecciones reumáticas. El 8 por 100 de la población infantil padece enfermedades broncopulmonares patológicas.

POBLACION GITANA Y CHABOLISMO

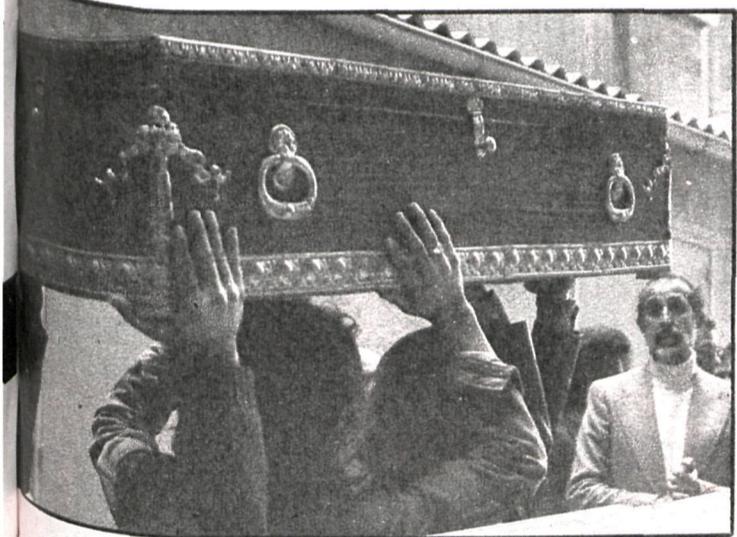
Cifras de población gitana en algunos barrios de Madrid:

Celsa (chabolas)	240 familias	1.392 habitantes
Altamira (chabolas)	40 familias	232 habitantes
Alegría (chabolas)	102 familias	536 habitantes
Torregrasa (chabolas)	75 familias	435 habitantes
Monte del Maño-S. Blas	200 familias	1.160 habitantes
B. del Querol-Manoteras	85 familias	503 habitantes

La relación puede continuar hasta un total de más de 30 zonas, en las que la vivienda más habitual es la chabola.

Son unas 2.000 familias gitanas las que habitan en chabolas. De ellas sólo un 65 por 100 desea y puede acceder a un piso (1.300 familias). El 35 por 100 restante no desea (por imposibilidad de mantener su actividad actual) acceder a un piso; tampoco está en condiciones de conseguirlo.

El chabolismo, en realidad, no es un problema exclusivo de los gitanos. En Madrid hay una elevadísima cantidad de chabolas. Unas 40.000 están sujetas a procesos de remodelación. Quince mil ya están edificándose. Aproximadamente 5.500 a 6.000 familias no tienen posibilidad, a corto plazo, de ver solucionado su problema de vivienda.



UN «GHETTO» EN CHAMARTIN

Todo había sucedido demasiado deprisa. La chabola que ocupaba la familia en un pequeño «ghetto» próximo a la estación de Chamartín, y rodeado por el rico marco de las calles Agustín de Foxá y Mauricio Legendre, había ardido... como el papel de que estaba hecha. Un cortocircuito, dos cables pelados, una chispa, un papel, un grito, mil gritos, calor, asfixia, lágrimas, «¡mamá!», «¡hijos!», policías, sirenas, cubos de agua, ¿qué pasa?, La Paz, «no hay nada que hacer, han muerto los cuatro», «por qué, Dios mío, por qué?... Todo fue tan rápido...»

Las chabolas de Chamartín, pocas y malas, eran un grito contra la opulencia que les rodeaba. Pero la familia Fuentes-Jiménez trabajaba en la «busca»: chatarra, papel, lo que fuera... y vivía. Y Soledad, Juan, Ana y Alberto jugaban como si todo aquello fuera un paraíso.

No lo era. Sus caras —véalas, véalas, señor—, negras

como el carbón, como la miseria, lo gritan a los vientos. Y el grito lo escucharon todos, y toda la gran, inmensa, solidaria familia gitana se congregó a eso de las diez, a eso de las once, junto al «anatómico forense».

Viejas furgonetas, viejos coches de todas las provincias formaban un cordón a lo largo de la calle de Santa Isabel. Cuenca, Albacete, Barcelona, Granada, Ciudad Real querían dar su último, inútil adiós a los restos de esas vidas que el fuego devoró.

CHABOLISMO: «NO SE PUEDE CONTINUAR ASI»

A las diez y media de la mañana llegan al Instituto Anatómico Forense las autoridades provinciales y municipales. Consternación en sus rostros. El presidente de la Junta Municipal del distrito de Chamartín, donde estaban —y están— ubicadas las chabolas víctimas del incendio, muestra su impotencia para erradicar este problema:

—Nosotros podemos hacer, desgraciadamente, muy poco.

No tenemos medios. Esto es algo que afecta sobre todo a la Delegación de la Vivienda. Pese a nuestros deseos, nos vemos imposibilitados para solucionar el problema del chabolismo. Un problema de tanta gravedad que no puede, no debe, quedar permanentemente pendiente.

Soledad, Juan, Ana y Alberto, sin embargo, han muerto ya. Nadie puede hacer nada por ellos. Pero de la misma familia quedan aún dos niños. Javier de Luxan Meléndez, jefe del despacho del Gabinete de Presidencia, y la diputado provincial Visitación Pérez de la Paz quieren evitar que, al menos ellos, no sufran idéntica tragedia:

—Intentamos —nos dice Visitación— que los dos niños vayan a un colegio, que lleven

minutos de responso, más desmayos a lo largo de la mañana —casi ha habido diez— y la comitiva llega a la tumba. El presidente de la Asociación Presencia Gitana coordina la «marcha al final». Antes, en el Anatómico Forense había gritado, al ver los «flash» de la prensa: «Sacadnos, sacadnos bien; que todo el mundo se entere; que vean cómo han muerto, que vean cómo están.»

Los enterradores cumplen su misión. Los centenares de gitanos que rodean la tumba hacen sonar, en su pesar, una especie de clamor. Hay algunos gritos de indignación: «Tanto cubano, tanto laosiano... ¿Y nosotros qué, no somos personas humanas?»

Los cuatro ataúdes están cubiertos de tierra. En la tumba —costeada por el Ayuntamiento

El empleado dice que él recibe órdenes. Llega el encargado. También recibe órdenes; hay que enterrar a seis por tumba. Son las normas. Un gitano coge una pala con gesto amenazador: «Pues si hay que enterrar a alguien más, ése vas a ser tú.» Sus compañeros le detienen. «Tranquilo, tranquilo...»

DISMINUYE LA TENSION

Gritos. Imprecaciones. Los empleados y el encargado no ceden. «O recibo un permiso por escrito de mi superior directo, o seis por tumba.» Es Eduardo Ferrera, Javier de Luxan, Visitación Pérez de la Paz, el presidente de Presencia Gitana y el jefe de la Policía Municipal de Madrid, que median en la situación desde el principio, hacen que se calmen los ánimos y disminuya la tensión.

Mientras dialogan con el encargado y aseguran que recibirá el pertinente permiso, los gitanos —ocho o nueve— han cogido palas y cubren, frenéticamente, el espacio sobrante que debían ocupar los otros dos ataúdes. La sangre no ha llegado al río. La indignación, la ira, disminuyen: «Si es que, señor, estamos ya hartos de pedir, de mendigar... Queremos justicia. ¡Queremos justicia!»

La gran familia gitana se va, poco a poco, separando. Ha pasado una hora desde la salida del lúgubre Instituto Anatómico Forense. Soledad Jiménez, la madre, y Miguel Fuentes, el padre, arrastran sus pies hasta un viejo Dodge situado cerca de la tumba. Una tumba cubierta por un sinfín de coronas de flores de plástico. Soledad, Juan, Ana y Alberto no volverán ya nunca, jamás, a corretear por las viejas chabolas de Chamartín.

Jesús GARCIA
Fotos: Botán-Abad

Incidente en el cementerio de la Almudena: «Quieren que estemos «amontonaos hasta después de muertos»

* * *

Visitación Pérez de la Paz, diputado provincial: «Intentamos ingresar en un colegio a los dos niños supervivientes»

una vida mejor que la de sus hermanos.

A las once y media, con un clamor en la calle —«Hay, qué pena, hijo de mi corazón; hay qué pena, hijo mío», el cortejo fúnebre sale hacia el cementerio. Un Dodge y tres Simcas, vehículos mortuorios números 63, 50, 53 y 144, enfilan hacia la Almudena seguidos de una variopinta caravana. La Policía Municipal corta el tráfico a lo largo de todos los cruces. Alguien comenta que no hacían eso cuando «íbamo a pedí una vivienda sociá».

¡QUE TODO EL MUNDO SE ENTERE!

Vía libre al cementerio. Dos

to, aunque los gitanos ya habían recaudado entre ellos 160.000 pesetas para el enterramiento —hay espacio para dos ataúdes más.

Algunos gitanos cogen palas para recubrir del todo la fosa. «No, no la tapen —dice un empleado del cementerio—, que tenemos que enterrar encima a dos personas más.» Es la gota que desborda el vaso. La indignación crece:

—Pero, bueno. ¿Es que después de la muerte que han tenido los van a enterrar así? ¡Quieren que estemos hacinados hasta después de muertos! Pues, no señor; aquí no se enterra a nadie más.